

HUELLAS

REVISTA DEL CENTRO DE HISTORIA DE BELLO

Año II * N° 2 * Diciembre 2000 - Enero 2001



“Para que la memoria no se olvide”

HUELLAS

REVISTA N° 2

Centro de Historia de Bello

JUNTA DIRECTIVA

Reinaldo Spitaletta,	Presidente
Sergio Spitaletta,	Vicepresidente
Javier Arboleda,	Secretario
Angela Martínez,	Tesorera
Humberto Uribe,	Fiscal
Leonel Rodríguez,	Revisor Fiscal

FOTOS:

Archivo Centro de Historia

Portada: Casa finca Niquía,
Foto William Ramírez MuñozContraportada:
Escudo del Centro de Historia
Foto Octavio OchoaDirección:
Biblioteca Marco Fidel Suárez
Teléfono: 275 07 74

Carrera 52 No. 67-31
Telefax: 233 41 08
Medellín

CONTENIDO

<i>Editorial</i>	
<i>La necesidad del debate</i>	3
<i>El caudillo o la permanencia del imaginario sagrado en los imaginarios políticos</i>	4
<i>Catedral de Nuestra Señora del Rosario de Bello</i>	7
<i>Fabricato en la historia de Bello</i>	9
<i>Territorio y control político</i>	12
<i>Las relaciones entre el poder y la gramática en Colombia</i>	14
<i>Don Andrés Bello</i>	17
<i>Hechos históricos que propiciaron el accidente en que murió Carlos Gardel</i> . 19	
<i>Una aproximación a la geografía del más allá</i>	23

Editorial

La necesidad del debate

Tras seis años de actividades del Centro de Historia de Bello, y luego de estudios e investigaciones acerca del ser ciudadano de esta población, hemos logrado detectar que solo con el impulso de las disciplinas que tienen que ver con el desarrollo de la gente se logrará, algún día, una transformación, una revolución en el orden mental, que contribuya a un cambio en todos los órdenes.

La historia, como una herramienta clave en el conocimiento de los pueblos, nos indica que, en Bello, ha habido, en distintos períodos, un caos administrativo, un desgobierno, que se ha enseñoreado en esta geografía, maltratándola. Y esa situación inveterada ha influido negativamente en los ciudadanos, que, por mucho que lo deseen, aún no encuentran un sentido de pertenencia a la tierra, de un lado, y tampoco ven elevada su calidad de vida, del otro.

Nos parece que una de las funciones del Centro, además de sus objetivos de investigar y divulgar la historia local, es el de, mediante diversos mecanismos, contribuir a elevar la cultura política, el amor por las artes y las letras, entre otros rubros, desde su modesta posición de organismo independiente. Quizá todavía somos incipientes, pero, a través de conferencias, charlas, programas de extensión a la comunidad, hemos ganado cierta presencia cultural, que vamos a intentar acrecentar.

El reciente foro político organizado por el Centro de Historia, con los candidatos a la alcaldía local, creemos que, por su seriedad e imparcialidad, sirvió para que los asistentes lograran calar la profundidad o la superficialidad de las propuestas de aquéllos, animara a todos a un debate civilizado y con altura, y seguramente a exigir después al ganador de los comicios que cumpla con sus programas.

El Centro de Historia de Bello renueva sus aspiraciones de continuar en la labor de investigación de la cultura en general y, en particular, de lo que tiene que ver con la disciplina concreta de la historia y espera en el 2001 proseguir con sus programas. Para que la memoria no se olvide.

El caudillo

O LA PERMANENCIA DEL IMAGINARIO SAGRADO EN LOS IMAGINARIOS POLÍTICOS

Por Sergio Espitialeta Hoyos

La política encarna un orden sagrado. Implica una conducción y una inspiración. Es la prolongación del poder sagrado en la cabeza humana; es la consumación del orden sobrenatural en el orden terreno: la ciudad, la polis. La organización de la ciudad sugiere un centro de naturaleza sagrada, divina. Señala un trono que irradie la luz, el conocimiento, el logos. Demanda un ser que interprete las señales y conjure las amenazas. Necesita de un hermeneuta que ligue las esferas celestes con las terrenales; que proteja y castigue como un padre.

Antes de la ciudad también existió ese gran orden que encarnaba el deseo y los sueños: la magia. A decir de Ernest Cassirer,¹ «el mago es dueño de todo.» Pueden en él condensarse todos los poderes naturales y humanos a la manera moderna del caudillo que encierra el deseo colectivo. Es el caudillo hoy lo que el mago en sociedades salvajes. Éste trataba de cambiar el curso natural de las cosas con la palabra; *aquéi*, con la palabra y unos nuevos rituales cambia el curso de las libertades y determinaciones individuales por los mitos y pasiones políticas de masas, expresados en odios, discriminación, arrogancia, cólera, furia...

La fuerza de los jefes, los conductores, las personalidades y los héroes sigue presente en la historia. Y mucho más en los tiempos de crisis. La taumaturgia y el carisma de muchos hombres aún perduran en las creencias, en la memoria y en los imaginarios colectivos. Y esto mismo los alimenta y los revive. Por supuesto que circunstancias y situaciones particulares también mantienen esa llama mítica que produce los caudillos: la autoridad, el poder. Pero también la ausencia de ellos: la vaciedad, la nada, la carencia de horizontes, orientes y fundamentos.

Mas, ¿qué es lo que hay en esos llamados grandes seres, caudillos, personajes, héroes, profetas o conductores de pueblos? ¿Qué es lo que los hace grandes a los ojos de una multitud? Muchos de ellos son el resultado del combate con y por las ideas. Son producto además, de la lucha con su intimidad; las ideas demandan otras lides en los ámbitos corpóreos. Son ellas objeto de lo que pasa

en otras instancias vitales. No aparecen en solitario sino amalgamadas con la renuncia instintiva. Generalmente son la expresión de un sacrificio permanente en contra del deseo y del placer; en pos de la grandeza o la gloria; en la búsqueda de lo absoluto del poder o de la inmortalidad. Promueven a ultranza ese ideal ascético del que habla Nietzsche.

Hay por tanto, hombres que influyen en los pueblos a partir de sus ideas, acciones y ejemplos. Pero, en esa misma medida, son quienes han sido influidos por los acontecimientos que la dinámica histórica ha generado. Son aquellos de alta sensibilidad, de gran pensamiento y de un incansable espíritu de trabajo. Son los llamados personajes mayores a quienes los hombres del común o del pueblo, a pesar de su miedo profundo a cambiar o confrontar, reconocen en ellos la audacia, el atrevimiento y la voluntad. Son los hombres que por antonomasia designan o representan una época. Son los seres que nombran y se vuelven mitos, ideas o mentalidad. Son quienes diluyen su personalidad en el símbolo y en las culturas; son los que hacen que la llamada historia tenga un referente. Una versión. Que en el caso latinoamericano son escasos.

Aquí, en este punto de la versión es donde Serge Moscovici, pregunta por el elemento carismático y lo que hace que las multitudes le sigan y rompan todo tipo de vínculos y libertades para hacer que triunfe su visión. Responde, con el apoyo de Max Weber, que el carisma es una evocación y una condición, es memoria y autoridad de una tradición. Es una herencia arcaica, producto del único verdadero demonio de los hombres: la memoria. Y esa memoria se transmite a través del río del lenguaje que arrastra símbolos, religiones y mitos (imagos, o representaciones figuradas que se objetivan en sentimientos, conductas o imágenes).²

Otra respuesta que ofrece el mismo Moscovici, tiene que ver con la solución psicoanalítica de Freud, planteada en su libro sobre Moisés y el monoteísmo. Sostiene que la relación entre jefes y pueblo tiene que ver con un acontecimiento primordial cual es el asesinato del padre primitivo por sus hijos conjurados. Secreto original que es el núcleo de la psicología de las masas.

De otra parte, en un texto de Mircea Eliade, Ila-

mado «El Mito del Eterno Retorno», éste sostiene la tesis de que las culturas arcaicas revelan una ontología expresada en mitos y en símbolos que tienen un carácter repetitivo y arquetípico, es decir, tienen la finalidad de anular la historia en forma periódica y a la vez, reactualizarla con la memoria de un mito heroico primordial.³ Dicho acontecimiento mítico primordial se conserva en la memoria colectiva con la fuerza de la tradición y se actualiza como imitación en los grandes personajes. Tal fenómeno repetitivo en la vida de los pueblos, refleja la incapacidad de la memoria popular para conservar los elementos personales e individuales ('históricos') de un héroe o de una gran personalidad. Esta permanencia del mito repetitivo y del terror a la historia en las sociedades tradicionales sólo ha sido superada en parte por la concepción del hombre «histórico» cristiano y moderno. Con el exaltamiento de la fe religiosa y el rescate de la individualidad.

Parece entonces, por lo que señalan estos autores, que el caudillo ejerce y apoya su gran fuerza en los mitos, rituales y acontecimientos primordiales del orden de lo tradicional y sacro arcaico que perduran en la memoria colectiva y anidan fácilmente en las sociedades en crisis. Y sobre todo, en crisis políticas.

En este punto hay que articular lo anterior con unas preguntas iniciales para el caso latinoamericano, y específicamente colombiano, donde el caudillismo y los imaginarios religiosos han tenido gran escenario, sobre todo en el alba del siglo 19, en los inicios de la República. ¿Por qué aparecen los caudillos a pesar de que se había creado un nuevo régimen republicano, inspirado en principios modernos, que muy poco tenían que ver con aspectos tradicionales como el papel protagónico de las personalidades en la historia? ¿Acaso el principio de la modernidad denominado «soberanía popular» o «representación popular» daba lugar al florecimiento de los caudillos? ¿El principio moderno de las libertades individuales en cierta medida promovía la formación de caudillos o, por el contrario, rechazaba el protagonismo de personalidades? ¿Será necesario plantear la simultaneidad de los imaginarios en el sentido de que es más «fuerte» el imaginario religioso, apoyado en elementos tradicionales míticos que el imaginario político moderno?

Lo cierto del caso es que el espíritu provincial, parroquiano y segregacionista ya había fermentando durante tres siglos de Colonia por parte de la metrópoli española y fue suficiente para sofocar los ideales de unión de los libertadores. Los caudillos nacieron de la guerra y se nutrieron de la con-

trariedad a las ideas de mantener y consolidar una unidad latinoamericana que garantizaran una estabilidad institucional republicana a costa de un gobierno central y fuerte como lo proponía Bolívar.

Gerhard Masur, interpretando el pensamiento bolivariano, sostiene que el nacimiento de los caudillos en Latinoamérica obedece entre otras razones a las características particulares de la revolución que no fueron al principio movimientos ideológicos como en Inglaterra o en Francia y que ni siquiera tuvieron originalidad de ideas en el curso de los acontecimientos. Define al caudillo como «un líder de masas, un soldado y un político al mismo tiempo, elevado a su posición por la voluntad de su pueblo, pero que guía y domina esa voluntad».«⁴

En cierta medida, el mismo Bolívar que no se puede considerar como caudillo por las particularidades de su figura política continental y que además se mostró en contra de tales personalidades, tuvo gran influencia en la génesis de ellos con su propuesta en la constitución boliviana de la presidencia vitalicia que configuraría lo que más adelante se dio en llamar la democracia presidencial. Incluso quienes lo atacaron y vieron en ello una «debilidad por el poder», más adelante se inclinarían al ejercicio de esa propuesta bolivariana como Santa Cruz en Bolivia, Páez en Venezuela, Santander en Colombia o Flórez en Ecuador, que se erigieron como primeros caudillos en estas naciones republicanas.

De otra parte y dirigiéndose a la interpretación de este mismo fenómeno, Antonio Annino en su ensayo «Soberanías en lucha», sostiene:

«Para Europa, las repúblicas sudamericanas permanecieron siempre 'nuevas y jóvenes', o sea, mejor dotadas de nuevos recursos naturales que de buenas aptitudes políticas. Las élites gobernantes del continente, por su parte, tuvieron una nueva visión de la independencia y de la primera mitad del siglo diecinueve: el movimiento emancipador fue traicionado por un nuevo acto político, el caudillo, cuyo poder arbitrario y personal limitó la soberanía de las leyes, e instauró aquella anarquía que sólo los regímenes liberales de los años 80 superarían definitivamente (...) Con los caudillos vuelve el poder arbitrario y despótico de la colonia, que el movimiento emancipador había logrado vencer.»⁶

En poco más de 10 años América Hispana se transformó. Sus imaginarios políticos, religiosos y en general la vida cotidiana se mira desde la lente de la crisis. América Española se sacude y rompe con el antiguo régimen (absolutista) y entra en la construcción y concepción de un nuevo modelo político y social. La nación soberana y

representativa. No obstante, ¿cómo se articulan y desarticulan las concepciones tradicionales y modernas en este período corto de 1808 a 1820? ¿cómo se generó la crisis de los imaginarios? ¿acaso no es sospechoso este repentismo, ese carácter de inesperada e inédita que muestra la llamada revolución hispanoamericana?, ¿pueden tan bruscamente pasarse de un imaginario político de siglos a un nutrido imaginario estructurado en pocos años? Y si esto ocurre como posibilidad de la gran fuerza de la modernidad política, ¿no es lícito pensar que no todos los aspectos tradicionales entraron en crisis? ¿qué pudieramos decir de aquellos aspectos que no necesariamente entran en el orden de lo político como la misma religión, los sistemas de valores, las costumbres, rituales, creencias, etc., que también hacen parte de los imaginarios colectivos? ¿fueron tan repentinamente borrados o continuaron en esa larga duración articulándose como tradicionales en un escenario decorado de modernidad?

Sería conveniente mostrar hasta dónde perduran los elementos de la tradición absolutista española y cómo se fusionan con las nuevas propuestas de la modernidad. De igual manera, se podría pensar en la gradualidad, en la evolución de la institucionalidad o en la profundidad que termina con el gran acontecimiento. Algo así como mirar en esa larga duración si ya se insinuaban condiciones o prácticas que en un momento preciso, como el gran vacío monárquico, fueran compatibles o maleables con la irrupción de la modernidad acomodándose a las nuevas estructuras de poder.

Hay versiones historiográficas que hablan de la semilla democrática y republicana desde la colonia. Así como también de la mezcla de lo tradicional y lo moderno bajo órdenes diferentes, tanto en la colonia como en la república hispanoamericana. Hablando de la Nueva España en su libro «Modernidad e Independencias», Francois Xavier Guerra, se expresa así:

«La Nueva España de finales de la época colonial aparece pues como una sociedad al mismo tiempo tradicional y moderna. Tradicional por su estructura corporativa. Por el predominio de los temas religiosos, por la homogeneidad de los valo-

res últimos de la población, a pesar de las diferencias culturales. Moderna por la intensidad de los intercambios, por la rapidez y la extensión de la alfabetización, por el fuerte crecimiento de la imprenta y de los impresos».⁵

El caudillismo entonces, que de hecho apareció después de la revolución hispanoamericana, es un elemento de origen tradicional y sacro que domina como imaginario colectivo sobre ese imaginario político moderno que se empezó a gestar a partir de 1808. La fuerza de la tradición religiosa y monárquica y la expresión milenaria del culto a la personalidad pudieron ser los padres de ese engendro latinoamericano llamado caudillo a pesar de la formación de nuevos imaginarios políticos modernos.

De cualquier manera, hay algo que la historiografía ha mostrado hasta ahora como válido, y es que a pesar de que se hable del larvario proceso republicano y democrático desde la colonia, fue sólo a partir del proyecto elítista que aparecieron las ideas de la modernidad manifestadas en el programa republicano que daría principio a la nación, al menos en el caso neogranadino. También a eso que en el siglo 19 se llamará, según Malcolm Deas, la política nacional y la formación de una conciencia nacional, que hace presencia entre los estratos humildes y en lugares remotos con la utilización de mecanismos de formación de opinión modernos como las proclamas, las hojas sueltas, los folletos, libros, periódicos, etc., que fueron elementos de la modernidad y que a la vez, lentamente fueron sirviendo a los mecanismos tradicionales y en especial a los caudillos.⁶

Así pues, el hecho de que hoy en Latinoamérica y particularmente en Colombia, la cultura política se mueva en la tradición milenaria y colonial del paternalismo, la mano dura, el autoritarismo y sobre todo del mesianismo redentor de los caudillos se debe en buena parte a esa perseverancia imaginaria que los centros de poder difunden en la dirección ideológica de que las grandes empresas sociales son obras de algunos pocos hombres, que en virtud de su naturaleza sagrada, encarnan el deseo y la voluntad colectivos. Todavía no se ha vivido la modernidad y ya se anuncia el naufragio de la sacra postmodernidad. Amén.

Cultura. Segunda Edición. Bogotá, II 1980, pág. 255.

⁵ Annino. Antonio (et.). Guerra Francois X. De los imperios a las naciones. Iberoamérica. Zaragoza, 1995.

⁶ Guerra, Francois Xavier. Modernidad e independencias. Editorial Mapfre S.A. Tercer mundo editores. Santafé de Bogotá, 1993.

⁷ Deas, Malcolm. Del poder y la gramática. Tercer mundo editores. Santafé de Bogotá, 1993.

¹ Cassirer, Ernest. El mito del estado. Fondo de Cultura Económica. México. Pp. 330-335.

² Moscovici, Serge. La era de las multitudes. Fondo de Cultura Económica. México, 1986, pág. 369.

³ Eliade, Mircea. El mito del eterno retorno. Editorial Planeta Agostini S.A. Barcelona, 1985.

⁴ Masur, Gerhard. Simón Bolívar. Instituto Colombiano de

Crónica histórica

Catedral de Nuestra Señora del Rosario de Bello

Por Mario Delgado C.

Bello posee uno de los templos más hermosos del país. La fina factura de su construcción así lo amerita. Su orden arquitectónico puede que no sea de lo más definido, aunque eclécticamente, sí se emparenta con el románico, por su ejecución sobre una planta de cruz latina y su total arquería de medio punto. Su decoración la hace acercar incipientemente a un barroquismo muy sutil.

Su privilegiada ubicación en el área geográfica local, le hacen connotar su airosa y esbelta talla; y como si esto no le bastara en el plano paisajístico, visualmente se recuesta en el «telón de fondo» que a sus espaldas solicito le ofrece con sus matices de verdes y ocreas, el tutelar morro de Quitasol.

Los albores de su historia se remiten a finales del siglo XIX, cuando la feligresía de Bello se dirigió a monseñor Bernardo Herrera, informándole de las serias amenazas de ruina que presentaba la vieja capilla de Hato Viejo de origen barroco quiteño, la cual debería, decían, ser sustituida por otra más segura y funcional; el Obispo se acogió al pedido y autorizó que en el mismo terreno donde hoy se yergue la catedral, se estudiaran planos y proyectos, de los cuales se apersonaron los muy prestantes ingenieros doctor Jesús Mejía y doctor Horacio Rodríguez, para al cabo de corto tiempo, lograr el levantamiento físico de cimientos ciclopés y muros con asomos de arquerías, utilizando para ello, materiales extraídos de las laderas ferruginosas de Quitasol y de los vallados y

norales de Niquía (observar in situ estos cimientos cercanos a la puerta del perdón) y que sin motivo aparente, se suspendieron. Lo que sí le retribuyeron luego a los bellanitas de esa época, fue la refacción de la capillita colonial, levantándole unos metros más su techo y modificando aspectos de su frontis.

Pasadas algunas décadas y sobre las bases antiguas, el señor canónigo doctor Félix Mejía P., motivado y asesorado por el ingeniero y pintor italiano Albano Germánetti, reconsideró la primitiva construcción: se elaboraron nuevas propuestas, las que fueron aceptadas sin objeción por la curia arquidiocesana.

Ahora sí, resueltos los dos con su sacra empresa, no cejarán por ningún motivo en bajar la guardia en sus propósitos, del que sería por su magnitud, uno de los monumentos artísticos y religiosos, más representativo de la ciudad de Bello.

Hallándose las obras muy avanzadas, el señor Canónigo Félix Mejía P., fue trasla-

dado para desempeñar un alto cargo en la cancillería de la Curia, y en su reemplazo fue nombrado el no menos ilustre Levita P. Rogelio Arango Calle, que escudado con el incondicional apoyo del Bello obrero de aquella época, concluyó airosoamente la hoy cincuentenaria catedral de Nuestra Señora del Rosario, la cual fue entronizada por el señor Joaquín García Benítez, el día 10 de octubre de 1947, en plenas fiestas patronales.

Es procedente, para propios y extraños, que se ilustre con algunas notas históricas y artísticas las



Catedral de Nuestra Señora del Rosario de Bello
FOTO WILLIAM RODRÍGUEZ

crónicas de que nos ocupamos.

El altar mayor, diseñado por Germanetti, es toda una obra que desafía el espacio y los cánones de construcción; su alzada no está anclada en ningún muro toral que sirva de contrafuerte; además, su remate, lo constituye un arco de medio punto, que se asoma al espacio, como insinuando una cúpula de otro templo interior. Todo el mármol, del que está hecho, fue extraído de las mismas canteras de las que se sirvió Miguel Ángel Bounarroti para sus geniales obras escultóricas. Posee además, en la parte inferior de la mesa del sacrificio, una fiel copia, vaciada en bronce, de la última cena de Leonardo Da Vinci.

El anterior relieve, con otros dos adosados a los altares laterales, las puertas de los confesionarios y la puerta mayor del templo, hacen parte del equipamiento que fue adquirido directamente de talleres italianos. Es de admirar con particularidad la impresionante belleza de la puerta principal, en la que se detallan los misterios del rosario.

Los vitrales, que hacen alusión a una serie de estampas bíblicas y a la vida de Jesús y que se destacan por su colorido y alta técnica del vidrio policromado al fuego, fueron elaborados en el taller del maestro Pepe Velasco de la ciudad de Cali.

Los confesionarios son del mismo mármol de carrara y en ellos se entremezcla el bronce con finas maderas talladas. El pavimento todo del templo, es un adosamiento de bien dibujadas losas marmóreas de discretos tonos colorísticos. La sacristía se apresta con un sobrio armario de cedro artísticamente elaborado. Su techo da asilo a un gran rosetón que plasma una excelente copia de la virgen de la silla, del artista renacentista Rafael Sanzio, trabajo realizado por el maestro sotepaneño Alfonso Gómez. Se observa en este mismo espacio físico, algunas decoraciones en laminilla de oro de 18 k y que supuestamente con este mismo material se cubriría la restante área interna del templo. Por infortunio, no fue así, ya que las mencionadas laminillas se renegociaron, y con el producto de esa venta se inició una obra con fines educativos.

La imaginería y las obras pictóricas que adornan sus espacios y engalanán sus fiestas, son de acreditado origen: posee un Cristo de procedencia quiteña, que fue venerado en la antigua capilla de Hato Viejo por nuestros antepasados. Quiteñas igualmente lo son Jesús Nazareno, la pequeña imagen de la virgen del Rosario («la de la peluca») y una dolorosa. San Juan y otra dolorosa proceden de Barcelona.

Las imágenes para los servicios de la Semana Santa son originarias respectivamente de los talleres de Misael Osorio y de los hermanos Carva-

jal (Álvaro y Constantino). Cabe resaltar acá y sin restarle méritos a las demás, la belleza y exaltación del resucitado, reflejada en la expresión triunfal de su rostro. El alto relieve policromado del bautisterio y la majestuosidad de la Virgen del Rosario que remata el frontis del templo, son obra del escultor Alonso Montoya. No sobra recordar que esta última, fue vaciada en aluminio, considerándose como la primera de este tipo en Colombia. También es del mismo maestro escultor, el Ángel (vaciado en cemento) que corona el pótico del antiguo calvario (hoy Casa de la Cultura). En la cripta existe un altar de características admirables y que hace alusión al purgatorio. Se trata de un alto relieve tallado en cedro y con un terminado en policromía y recubrimientos brumados en oro de 18 k. Esta obra procede del taller de los hermanos López.

Los motivos que se hallan en el cielo raso de la nave principal del templo y que representan la Santísima Trinidad (circular) y la Basílica de San Pedro en Roma (rectangular), son obra de Alfonso Gómez. Estas pinturas, valga aclarar, no son realizadas al fresco. Son óleos sobre lienzo, que luego han sido adheridos a la superficie mencionada. De la serie de rosetones que se empotran en arcos y columnas, los que son pintados al óleo, son autoría del maestro Leonel Gutiérrez T., los elaborados en la técnica del mosaico, pertenecen al taller de Fabio Escobar. Los motivos en general, aluden a símbolos eucarísticos, misterios del rosario y al santoral.

La Parroquia posee en comodato, una de las colecciones más valiosas del arte colonial: los Doce Apóstoles y el Señor de la Caña; obras que son propiedad de la capilla de Hato Viejo. De ellas, dijo don Marco Fidel Suárez en el Sueño de Mi Tierra: «Tiene de los apóstoles doce cuadros al óleo, de pincel español, que quizás regalaría la señora Doña Ana de Castrillón». El Señor de la Caña se le atribuye a Gregorio Vásquez de Arce y Ceballos.

En el frontis están plasmados, estos sí con la aplicación clásica del fresco, Los Doce Apóstoles y Jesús. Esta obra se le adjudica al pintor José Claro. Los mosaicos que rematan los arcos superiores de las puertas laterales a la principal, pertenecen a Fabio Escobar.

En tiempos pretéritos, tuvo tres campanas de sonoridad inconfundible. Su tamaño era bastante voluminoso y se las denomina fe, esperanza y caridad. Al sufrir averías, fueron refundidas en 1988. Y para terminar, no olvidemos, que bajo estos sagrados techos, pasó la mayor parte de su existencia, Mosén Roberto Jaramillo Arango, brillante cultivador del soneto, cantor místico y de la naturaleza; sociólogo y traductor. «Uno de los pocos poetas que en Antioquia han sido», lo llamó León de Greiff.

Fabricato en la historia de Bello

Por Oscar Villada

*«Los hombres pasan,
las instituciones quedan»*

I. Introducción

La historia de las regiones, municipios y provincias están llenas de ricos e innumerables acontecimientos y hechos. Participan de ella los campesinos, artesanos, obreros y vecinos con su talento y protagonismo. Carnavales, festivales, actividades comunitarias y empresariales, conmemoraciones culturales, sociales y políticas, almacenan un legado histórico permanente que se registran en la memoria, disco duro, archivos y vivencias que generaciones que han desarrollado una trayectoria, han dejado huellas y cada día dan ejemplos para inmortalizarse.

Contribuyen en la misma dirección, instituciones, ciudades y empresas. La posibilidad de realizar acciones hechas y momentos estelares hacen realidad un acervo histórico de la sociedad. Queremos entonces, resaltar el aporte de la industria textil, Fabricato al desarrollo histórico del municipio de Bello.

II. Coyuntura de la industrialización en Colombia

«Colombia en términos prácticos se puede decir que ha tenido un esquema o modelo en los

últimos 30 años, casi sin variaciones. Este esquema se llamó el modelo Cepalino o modelo de sustitución de importaciones. Se implementó en el país por sugerencia del sr. Lauchin Currie, en un esquema muy conocido que se llamó la operación Colombia, que mirando un poco retrospectivamente consistía simplemente en repetir a los latinoamericanos del modelo del Plan Marshal de la reivindicación o recuperación de Alemania llamado plan de las ciudades. se esquematizó en frases cortas, se decía que Colombia debía ser un país de ciudades, que nuestro potencial en el mundo debería de estar basado en un proceso industrial fuerte que sopor taría nuestras ventajas comparativas absolutas que teníamos en el sector primario. Permitió en ese momento un cambio sustancial en la composición geográfica, operativa y económica de la población colombiana. En esta época el 30% de la población estaba en las ciudades y el 70% en el campo»¹¹.

La década de los años 50 es importante por el crecimiento industrial realizado con la importación de bienes de capital y la sustitución de bienes de consumo. La política de protección a la industria y la formación de mercados locales y regionales ocasionó dividendos en la formación de empresas industriales en medio de economías típicamente agrícolas.

*Portada principal de la empresa textilera
Fabricato,
jalonadora del progreso de Bello.*

FOTO JAIME
RODRIGUEZ



El fortalecimiento de la industria textil en el periodo de 1950-1980 incidió notoriamente en Antioquia, particularmente en los municipios de Bello e Itagüí, municipios cuya economía se basaba en el crecimiento de la industria textil. Fabricato se convirtió en el «papá» de los moradores de Bello. Altos índices y márgenes de rentabilidad y ganancia con la producción y venta de telas, auspiciaron e incentivaron una convivencia social obrero-patrón, a pesar de la contradicción capital-trabajo. El obrero textilero tenía las puertas abiertas en mercados, almacenes y heladerías. La filantropía y paternalismo de los directivos, como los Echavarría y los Posada, generaron espacios y ambientes de bienestar y comprensión.

La acumulación de ganancias, excedentes y el auge de la bonanza textilera, permitió a los directivos de Fabricato crear y organizar el patronato, (cafetería madre Laura), sitios donde se establecieron nexos de relaciones públicas entre los asalariados, la cancha deportiva para la recreación de los trabajadores, la construcción de las casas-habitación en los alrededores al mejor «estilo inglés», como las empresas textileras de Lyon y Manchester durante el siglo XIX, hecho que se convirtió en un conglomerado social para generar sentido de pertenencia y supervisar el comportamiento de empleados y trabajadores por parte de la patronal. Recordamos la cuadrita (Bellavista), Manchester (la estación), San José Obrero y Santana. La conformación de la biblioteca para usuarios y trabajadores fue un medio de ampliar conocimientos sobre el sector o área de trabajo, la corporación social sentó las bases en el impulso cultural y en el nacimiento de organizaciones musicales, artísticas y teatrales. Finalmente, la conformación de la capilla desempeñó una labor en la orientación religiosa a empleados y familiares.

«La historia de Fabricato nos muestra la organización productiva, administrativa y gerencial. Fundada en 1903, cerrada en 1906 y reabierta en 1910. El 26 de febrero de 1920 se registró ante la notaría el nombre de **Fábrica de Hilados y Tejidos del Hato**. En 1963 contaba con 172.109 husos, 3.445 telares y exportó a Panamá y Centroamérica 2.784.000 yardas de tela. En 1999 tenía como filiales Riotex, Comercia, y Cinsa, las cuales capitalizaron alrededor de \$ 150.172 millones de pesos. En el exterior tenía

a Fabricatezca (Venezuela), Cooveco (Ecuador), Fabrimexico (México).

A partir de 1977 se otorgaron a Fabricato una serie de distinciones y reconocimientos como: Cruz de plata de la orden de Boyacá, Estrella de Antioquia, Medalla de civismo, Orden del mérito y el Balón de oro»⁽²⁾.

En los años 80 la situación de la empresa textilera en Colombia cambia radicalmente, debido a la recesión económica mundial y a la crisis de la deuda externa. Para las empresas textileras de Antioquia teníamos lo siguiente:

«La crisis de Fabricato 82/83 obedece al contrabando de telas, encontramos entre 30 y 140 millones de metros de tela entrando al país, lo que equivalía a la producción de Fabricato, Coltejer y Tejicondor. El consumidor colombiano no compró estas telas debido a las características específicas: excelente calidad, entrega oportunidad, variedad y bajos precios. La empresa tuvo un 30% de crisis reflejado en la planta de operación. Las directivas textileras hicieron un viraje importante en la parte accionaria y entraron a concordato, lo que implicó una serie de medidas y cambio de políticas»⁽³⁾.

Para la época se efectuaron despidos masivos en Fabricato y otras industrias en el área metropolitana, padres de familia quedaron sin empleo y se dio el surgimiento de la economía del narcotráfico que incursionó en las costumbres de los moradores de los municipios mencionados, idealizando en su interior el poder del dinero y la oportunidad para obtenerlo con el menor esfuerzo.

III. Nuevas realidades

El transcurrir cotidiano y gris convirtió al municipio de Bello en un área comercial, industrial y cantinera. El crecimiento urbanístico y poblacional mostró otras realidades y expectativas, al lado de la circulación del Metro, el funcionamiento de gasosas Postobón y las entidades educativas como los Politécnicos Marco Fidel Suárez y Jaime Isaza Cadavid y la Universidad San Buenaventura. Paralelamente la realización de la obra 2000 y el progreso del parque automotor con el desarrollo de nuevas entidades de transporte. El «Papá» Fabricato no es ahora el gran generador de ingresos para los habitantes Bellanitas. En los años 90, Fabricato perdía protagonismo y simpatía de la ciudadanía Bellanita. El complejo Mitsubishi adquirió gran porcentaje de acciones en la empresa textilera. Se abrió paso una nue-

FABRICATO
Vista parcial de las primeras instalaciones, donde se destacan el corredor y las cubiertas triangulares que permiten el acceso de luz y ventilación.

FOTOGRAFÍA
 WILLIAM RAMIREZ



va filosofía. Del paternalismo se pasó al espíritu de rendimiento, rentabilidad y lucro. La economía de mercado abrió camino a la individualización eficiente del recurso humano. Nuevas reglas de juego entre patrón y trabajador se establecieron a partir de ese momento.

Colombia en 1999 tuvo un crecimiento económico con márgenes e índices negativos en el producto interno bruto, aumentó en el desempleo y la disminución de la producción, las ventas y las utilidades de las empresas. Algunas entraron en concordato, otras cerraron y varias como Fabricato, se acogieron a la ley 550 de intervención económica del estado colombiano a través del actual gobierno nacional. Ley para ayudar a salir de la crisis a inversionistas e industriales pero también para lesionar y desconocer derechos y conquistas de los trabajadores alcanzados a través de negociaciones colectivas realizadas por los sindicatos. Entre otras, la retroactividad y congelamiento de las cesantías, recorte en la jornada laboral y disminución de los incentivos para trabajo nocturno, días fes-

tivos y dominicales.

Fabricato en la pugna comercial y textilera con los mercados asiáticos, a las crisis periódicas de la economía colombiana que afectaron en gran escala al sector textilero y a las malas administraciones en su funcionamiento acumuló gran cantidad de deudas, las cuales cubrió con el patrimonio de dirigentes, empleados y obreros como lo denunciaron los gremios de Sintratextil, Sintratexco y Ajufa.

«Con el Seguro Social por pensiones entregó la cafetería (Patronato), con Comfama subsidios atrasados entregó la cancha deportiva de Fabricato, la biblioteca y predios contiguos; con el Municipio de Bello entregó la galería de casa en frente de la portería principal y por la deuda a la Dian entregó valiosa maquinaria»⁽⁴⁾.

A pesar de todo, Fabricato pionera industrial en Colombia tiene huellas imborrables en la sociedad Bellanita. Alberga cantidad considerable de trabajadores y contribuye al fisco municipal. Esperemos que recobre la imagen y se coloque en el sitio que otrora tenía.

*Profesor universitario y asistente al Centro de Historia de Bello

IV. REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA

(1) (2) Escolme: memorias del 3er encuentro de egresados, abril 1991, Medellín.

(3) E. Libardo Ospina: Crónicas de Fabricato en sus 70 años: 1920-1990.

Tirado Mejía Alvaro: Introducción a la historia de Colombia.

(4) Boletín de Sintratextil, Sintratexco y Ajufa.

Territorio y Control Político

Por Humberto de J. Uribe

Con ocasión del debate suscitado en el Senado de la República en julio de 1925, cuando se propuso por representantes del Partido Conservador el establecimiento de la pena de muerte en Colombia y en medio de la polémica que dicho debate generó, surgió el tema de la separación de Panamá, el Canal y la relación con la Guerra de los mil días -y de cómo se entrega el territorio patrio con el fin de conservar el poder.

Senadores que participaron en el debate: Antonio José Restrepo, Guillermo Valencia, José M. Saavedra Galindo, Esteban Jaramillo e Ignacio Rengifo.

Antonio José Restrepo (Nito Restrepo) dijo:

«...

¿Cómo podría yo estar hablando aquí, con honrada franqueza y patriótico candor, si yo en Nueva York y en Washington, con la palabra de la revolución en mi pluma y en mi lengua, hubiera descendido a trajinar las sendas miserables por donde trajo y se arrastró el presidente Marroquín? Imposible ir por el deseo por donde transitaron tantos exponentes de este régimen que se llama a sí mismo conservador, que todo lo que agarra lo conserva, menos el territorio de la patria que ha ido desmembrando a medida que sus necesidades de dominación y prepotencia se lo han ido exigiendo. Reconozco con orgullo y complacencia que en el partido conservador también hay hombres buenos, patriotas, integros, dignos descendientes de próceres, que no trajinaron ni trajinaron nunca sendas de ignominia. Sí, señor Presidente, existen aún los hijos de aquellos hombres fuertes que en el cabildo abierto de Santa Fe expulsaron a los intrusos y gritaron al pueblo por boca de Acevedo y Gómez: ¡Libertad o muerte!

Con este nombre sombrío -¡Panamá!- se abre otro capítulo de esta apenas comenzada discusión, capítulo magno de los 20 volúmenes de Gibblon, sobre la caída del Imperio Romano, de los 50 de Cantú, de los 85 de Voltaire. Hay que leer y releer la historia: No hay que dejarse comulgar con ruedas de molino. Veámos un poco.

El señor doctor José Vicente Concha, que era Ministro plenipotenciario en Washington, durante la guerra pasada, recibió órdenes traidoras de Marroquín y su Ministro de Relaciones Exteriores Luis Carlos Rico, para que prometiera Panamá a los americanos con la oferta de aprobarles el proyecto, el que fue luego tratado Herrán - Hay. El

doctor Concha, luego de recibir ese despacho abominable, renunció a su puesto con la altivez y el patriotismo que le son característicos. Hágame el favor de poner cuidado, señor Senador Rengifo, a lo que contenía esas órdenes: «Diga usted a Roosevelt que si nos ayuda a debelar la revolución liberal, firmaremos el protocolo de tal fecha, es decir, entregaremos el Istmo de Panamá a los Yanquis». Las palabras de este cable y su trascendente significado, me recuerdan en este momento otro hecho histórico, al pasivo partido conservador, revelador de otra traición casi igual. Refiérome a la carta famosa del Presidente Márquez y de su Generalísimo Herrán, en 1840, donde decían clamorosamente estos señores al presidente Flórez, venga usted, con 6000 hombres de sus fuerzas disciplinadas, a recibir en esta altiplanicie de Bogotá las coronas de Marte y de Belona... Puede leerse esta carta abominable y las iguales ofertas de Herrán en la obra luminosa que publicaron don Rufino José y don Angel Cuervo sobre la vida de su ilustre padre, don Rufino, el amigo íntimo de Santander, Gobernador de Cundinamarca cuando con las leyes atroces de entonces se fusilaba aquí a los transgresores confesos y notorios de esas leyes. El presidente del Ecuador no quiso venir a recibir las coronas que le brindaban con adehala de una provincia. Sin duda presentía ya en las Sabanas del Carchi el recibimiento de Cuaspud. Pero los Yanquis sí vinieron, y Panamá no es hoy de Colombia. Desde la fundación de esta República o poco después, aparecen los conservadores queriendo entregarla al extranjero. Digalo el proyecto de los tiempos de Herrán y Ospina sobre protectorado de Inglaterra para la República de Colombia, so pretexto de conservar la paz interna y mantener en quietud a todos los que anhelaran la libertad, temida por sus amos del gobierno. Inglaterra no aceptó la dádiva, porque los ingleses no olvidaban para entonces, como parece que lo olvidaron los conservadores del gobierno, que ya Monroe había hablado desde 1823 y que cualquier tentativa de parte de poderes extraños europeos a poner en pie, no importa cómo, en estas latitudes sería impedita y reprimidacondignamente por los Estados Unidos. Y hay algo más todavía, porque en este delito crónico contra la patria parece haber sido impenitente el partido conservador. En 1876, cuando la batalla de la Donjuana, en Santander, los jefes conservadores, hombres de pensamiento y de espada, los Manuel Briseño, los Lázaro María Pérez,

los Alejandro Posada y otros muy distinguidos, le ofrecieron al Gobierno venezolano arreglarle a su amanía las cuestiones fronterizas, con tal de que les ayudara a volcar el gobierno e instituciones liberales en el país. Todos los documentos referentes a este bochorno están publicados en el Diario Oficial y allí pueden consultarse. Me es forzoso hacer una salvedad, señor Presidente, con respecto al conservatismo antioqueño, a los antioqueños todos sin distinción de partidos porque ellos jamás han pisoteado la bandera de la patria con estas viles traiciones.

...»

Guillermo Valencia, dijo:

«...

Asentó con firmeza que el partido conservador fue responsable de la anexión del Sur de la República del Ecuador, por cuanto el doctor Márquez en una hora malhadada, solicitó el concurso del General Flórez para restablecer con fuerzas ecuatorianas el orden público granadino. No vale contra el partido conservador tal cargo si se atiende a que, conservador también, era el Ministro doctor Rufino Cuervo, quien repugnó la gestión que fracasó felizmente, por los sucesos que se cumplieron en la Nueva Granada y por el maravilloso extravío de la carta oficial hecha por el Presidente Márquez al Presidente Flórez. El honorable Senador Restrepo, que señaló con tanta dureza este error de un hombre, pasó por alto la proclama en que otro caudillo liberal llamó clamorosamente a los Generales Gamarra y Santacruz, a medir las fuerzas regulares del Perú contra las que aquí pugnaban por la integridad del territorio. La batalla de Tarqui puso glorioso término a estas iniciativas en que Ecuador y Colombia, cogidas de la mano, se coronaron en el altar de la victoria.

Al mencionar a ese caudillo liberal, lo hago dolorosamente, porque me ligan a él los más gratos recuerdos de familia. Fue mi abuelo, el oficial que en 1840 le salvó la vida en Pasto, la noche en que posiblemente habría sido asesinado. ¿Por qué el honorable Senador Restrepo no quiso acordarse de que los Generales Obando y López, promovieron la anexión del Cauca al Ecuador, cuando aún existía el Padre de la Patria? El historiador Restrepo, en el tomo IV de su *Historia*, página 28, describe con pormenores el plan llevado a término por los dos caudillos liberales. Aún existen las actas que el caudillo vencedor hizo firmar a casi todas las ciudades del Valle del Cauca y que fueron, *mutatis mutandi*, redactadas al tenor de la de Popayán, cuyo primer artículo, entre los cinco que contiene, es del tenor siguiente:

«El Circuito de Popayán se agrega libre y espontáneamente al Estado del Ecuador, bajo su sistema constitucional y leyes que lo rigen y sometiénd-

dose al Jefe del Estado».

A este respecto dijo el historiador citado: «No podemos aprobar las agresiones que promoviera Obando al Ecuador, desmembrando indebidamente a la Nueva Granada, preparando así una guerra a su patria, y extendiendo los límites del Ecuador hasta las Bocas del Atrato y Golfo de Urabá, en el Atlántico».

Si la intentona frustrada del doctor Márquez, a quien tan rudamente calificó ayer el Honorable Senador Restrepo, le dio asa para tirarnos borrón de infamia, ¿Qué no tendríamos derecho a decir, irgüiéndonos sobre el pedestal incombustible de tan graves hechos? Y sin embargo, y a pesar de esa defensa calígine de que el senador vea rodeadas nuestras inteligencias, nosotros apreciamos esos hechos con la helada serenidad de la distancia, estudiándolos a la luz del medio del momento y de las circunstancias que los acompañaron. En aquellos días no se distinguía casi el tuyo del mío. La identificación de propósitos, la diaria conveniencia en el común peligro, el ir y venir de ejércitos a través de los respectivos territorios cuyos límites políticos desaparecían delante de la solidaridad que recogía a los respectivos nacionales, aquellas grandes faltas que obligaron ayer al Honorable Senador a proferir en anatemas, se atenuan debilitan bastante penetrando con criterio desprevenido en el estado de espíritu de esos fundadores.

Y si en el sur de Nueva Granada procedieron así caudillos liberales, por el oriente ejecutaron hechos semejantes. El 9 de abril de 1830 el General Juan Nepomuceno Moreno acordaba con los vecinos más salientes del Pore la segregación de Casanare y su unión a la república de Venezuela. He aquí sus palabras:

«Casanareños: La libertad afligida, viendo fugarse (sic) las cadenas con que la tiranía iba a atacarla para siempre a su carro de ignominia, dio un grito de dolor que penetró en vuestros corazones y os inflamasteis de un sublime ardor y pronunciasteis: Morir o ser libres. Vuestros votos serán cumplidos... Que, ¿habéis alguno tan vil que prefiera una vida ignominiosa a una muerte gloriosa? No, no, no, pues si Venezuela fue la cuna de la libertad, Casanare fue también sus sostén. Identificados y unidos a la heroica Venezuela, formamos ya una sola familia, y bien pronto sus valientes se unirán con nosotros para cubrir las fronteras de la Patria».

¿Qué castigo reservaría la elocuencia del honorable Senador Restrepo al caudillo conservador que hubiese proferido estas voces de desmembración, en cualquier momento de nuestra historia política?

Tomado de:

El Cadalso en Colombia. Ediciones La Enciclopedia. Anales del Senado, 1925, págs. 85-88 y 106-110.

Las relaciones entre el poder y la gramática en Colombia

Por Guillermo Aguirre

Abril de 1996

Para referirnos a este acontecimiento ocurrido en la historia de Colombia y que fue claramente visible durante la «hegemonía conservadora» (1890-1930), es preciso asumir, que la búsqueda de la pureza de la lengua no es una reivindicación conservadora y la explicación de causas que trae Malcolm Deas⁽¹⁾⁽³⁾ es superficial. Dice este autor

«La gramática y la filología son predominantemente conservadoras en Colombia...»

«¿Por qué se preocuparon tanto por el idioma?...»

No creo que ella obedeciera a ningún impulso económico, a ninguna visión del futuro económico del país...»

«Me parece que el interés radicaba en que la lengua permitía la conexión con el pasado español, lo que definía la clase de república que estos humanistas querían.»

Esta forma de concebir las dos actitudes políticas campeantes en Colombia desde el siglo XIX tiene mucho que ver con la visión liberal, más tarde reforzada por la visión marxista y para quienes el ser conservador es abogar por el pasado oscuro y medieval; además esa concepción mecánica de la historia ha identificado a conservadores y latifundistas.

El hecho de que los cultores más prestigiosos del idioma los encontramos en las filas del conservadismo, no quiere decir que los estudios filológicos sean conservadores, ni que por el lado liberal se haya descuidado este estudio.

Quienes hacen esta identificación, entre ellos el ya mencionado Malcolm Deas y la mayoría de la vieja historiografía de Colombia, se quedan en la apariencia del acontecimiento y se olvidan que la revolución de independencia en Colombia la hizo un grupo de hombres educados en

las ideas del iluminismo; y si consideramos que el iluminismo fue la expresión de los ideales burgueses o liberales, encontramos que en la base del ideario de los hombres que hicieron la revolución de independencia se encontraba un pensamiento liberal.

Según lo anterior podemos decir que el debate político-militar durante el siglo XIX es una confrontación entre los ilustrados colombianos, es decir, fue una confrontación entre liberales. El hecho que estos liberales ilustrados se hubiesen dividido a partir de la década de los 40 del siglo XIX en un ala radical y en otra moderada conservadora, nos obliga a ser muy cuidadosos con este tiempo de conservatismo y no cometer el error de identificarlo con reivindicaciones medievales y mucho menos pensar que su amor por la lengua fue un manifiesto realista.

La historia política del siglo XIX en Colombia debe pues comprenderse como la lucha entre dos alas del liberalismo, lectores y contradictores de Rousseau, Augusto Comte y Jeremías Bentham.

Estos dos sectores comenzaron una búsqueda casi desesperada de documentación ideológica, que les guisase en la organización de la república en una perspectiva práctica. Los pensadores de la ilustración fueron un sustento ideológico pero no mostraron guías para la acción.

En la primera mitad del siglo XIX Santander adopta el utilitarismo de Bentham porque su estudio permitía organizar jurídicamente el país; y José Eusebio Caro lee y traduce del francés «El discurso sobre el espíritu positivo» de Comte, buscando cómo ordenar el país, no desde el mero utilitarismo, sino desde la idea de progreso.

Antes de seguir sosteniendo esa idea de igualar conservadismo y gramática, debe pensarse como, una de las preocupaciones importantes de las generaciones prócer y libertadora fue el idioma. Basta con pensar en Andrés Bello.

Para el año 1810 Andrés Bello contaba con 29 años de edad y asesoraba a Simón Bolívar en Londres. Su formación intelectual estuvo inscrita dentro de la ilustración europea y española. Fue en América quien primeramente se planteó el problema del lenguaje. Esta inquietud marcó los hombres de su generación con huellas tan indelebles, como la inevitabilidad de la tradición y de la herencia inscritas en la lengua.

Así Bello entró a llenar un vacío creado por la adopción del castellano para pensar, contrario a la tradición colonial donde se pensaba y escribía en latín. La adopción de la lengua vernácula como soporte intelectual creó la necesidad de hablar bien y estudiar el lenguaje con las herramientas que la modernidad había diseñado: el método científico.

Por ello Bello señala así la Filosofía para abordar el estudio de la lengua

«La filosofía de la gramática la reduciría yo a representar el uso bajo las fórmulas más comprensivas y simples»⁽²⁾.

Bello llama a conservar la lengua de nuestros padres no por un «purismo supersticioso», sino para permitir la difusión de los adelantos de la ciencia, las artes, de la cultura intelectual, de las revoluciones políticas.»⁽³⁾

«Una lengua es como un cuerpo viviente: su vitalidad no consiste en la constante identidad de los elementos, sino en la regular uniformidad de las funciones que éstos ejercen». El lenguaje funciona como un todo vivo.⁽⁴⁾

En esta referencia a Bello encontramos tres líneas de pensamiento y que son las que van a caracterizar la concepción de la cultura, de la ciencia y la política durante el siglo XIX:

1. La reivindicación de la lengua vernácula (se abandona al latín, mas no se le proscribe).

2. La adopción del método científico expuesto por Newton.

3. La concepción de la sociedad y la lengua como organismos vivos. (organicismo).

La búsqueda de la científicidad llevó a un sector a mezclar positivismo y naturalismo y construir un ecletismo tanto en el pensar como en el actuar; bajo este ecletismo cupo tanto el sensualismo y el utilitarismo como el socialis-

mo utópico. En aras de esta óptica se le dio vida en el país al Liberalismo radical que gobernó de 1862 a 1886. Durante este periodo se adoptaron, plenas libertades económicas y de pensamiento; el Estado fue utilizado para garantizar el estado de cosas y proteger los intereses de ese grupo que a la poste se convirtió en un obstáculo para la modernización política e intelectual.

Puede decirse que el liberalismo radical quedó en manos de una pequeña oligarquía agroexportadora, con una visión dogmática y romántica de ver el mundo e impidió la libre confrontación de ideas.

Por eso para finales del siglo XIX un grupo de pensadores y políticos liberoconservadores se replantean el devenir socioeconómico del país y acabaron con la hegemonía radical.

La concepción del lenguaje y la sociedad como organismos vivos es la que va a permitir un pensamiento coherente de la política para finales del siglo XIX y es ocasión para que las ideas de Bello se expongan de nuevo.

La concepción del lenguaje y la sociedad como organismos vivos va a tener su exposición precisa en la sociología de Herbert Spencer y justamente el movimiento regenerador impugnador y vencedor del Liberalismo radical se inspira en la sociología y fueron quienes introdujeron esta ciencia social en el país.

Así Miguel Antonio Caro, Marco Fidel Suárez y Rufino José Cuervo, parten en sus estudios de gramática de la obra de Andrés Bello y ejercitan su filosofía.

Y es que concebir la lengua como un ser vivo es invocar el evolucionismo de Charles Darwin, sus leyes de "selección natural" y de "proceso en el tiempo". Por este enfoque se planteó el idioma como un ser con una historia a la cual debía respetársele y dentro de ésta, una tradición y unas costumbres que debían conservarse puesto que ningún pueblo puede vivir sin historia.

La lengua como ser vivo, nace, madura y muere. El idioma español recién ha nacido y es necesario cuidarlo y prevenirla contra la incursión de neologismos dañinos.

El aspecto de más profundidad es esa idea promulgada por Bello y repetida por Caro, Cuervo y

Suárez sobre la relación entre las ideas y el pensamiento. Dice Bello:

"no debemos, pues, trasladar ligeramente las aficiones de las ideas a los accidentes de las palabras. Se ha errado no poco en filosofía suponiendo a la lengua un trasunto fiel del pensamiento; y en esta misma exagerada posición ha extraviado a la Gramática en dirección contraria: unos argúian de la copia al original; otros del original a la copia"⁽⁵⁾.

Y dice Cuervo⁽⁶⁾ que es infundado hacer corresponder absolutamente las leyes del pensamiento con las del lenguaje. Esta misma idea la expone y apoya Suárez en sus Estudios Gramaticales al comentar la Gramática de Bello.

Dice Suárez:

"... no es posible que una sucesión de sonidos materiales, mensurables, pueda, por admirable que sea, reflejar siempre, con toda exactitud, aquella actividad viviente, aquel verbo ineфable que, libre de los límites de lo extenso, brilla en la mente humana cual destello de la Divina Esencia".⁽⁷⁾

Según estas afirmaciones se concebía una disyunción entre lengua y pensamiento. La imperfección de la lengua no podría equivaler al

pensamiento; es más, ambos tienen leyes distintas a las que obedecen. Esta concepción del lenguaje deja ver en estos autores una defensa del pensamiento así éste no se traduzca en articulaciones. Esto es una separación entre cuerpo y alma, entre la física del habla y lo etéreo del espíritu.

Tenemos pues que para este grupo de regeneradores cultores de la gramática, el vitalismo y organicismo de Spencer les permitió continuar con el culto a Andrés Bello y reorganizar la sociedad colombiana a imagen y semejanza de un organismo vivo: así se pensó en la necesidad de dotar el país de una cabeza rectora de su destino; por eso la constitución de 1886 es centralista. También se pensó que todo organismo vivo deviene de un filium, el cual debe respetar y sostener: por eso se reivindicó la religión y se puso en sus manos la guarda de la moral y la educación. También se pensó en que todo organismo se perpetúa en el tiempo; por eso se debe conservar la lengua según su uso y de ahí la exposición del costumbrismo como movimiento literario. Y por sobre todo se pensó que un organismo para que funcione debe ser ordenado y versátil; por eso la consigna de la regeneración y su obra política la Constitución de 1886, fue orden y progreso.

NOTAS

1. Deas, Malcolm. Del Poder y la Gramática. Tercer Mundo. Bogotá 1993.
2. Bello, Andrés. "Gramática de la Lengua Castellana". Andrés Blot, París 1936. Pg. V
3. Idem pg. VII
4. Idem pg. VIII
5. Idem pg. IV
6. José Rufino Cuervo. Notas a la Gramática Castellana de Andrés Bello. Andrés Blot. París 1936.

7. Suárez Marco Fidel. Estudios Gramaticales Universidad de Antioquia 1955 (pg. 17)

Otros textos consultados

5. Saussure, Ferdinand de. Curso de Lingüística General. Akal. Madrid 1981.
6. Jaramillo Uribe, Jaime. Pensamiento Colombiano del Siglo XIX. Temis Bogotá 1980.
7. Caro M. A. Y R. J. Cuervo. Gramática de la Lengua Latina. Inst. Caro y Cuervo. Bogotá 1972.

**"Un Concejo líder
en participación
ciudadana"**



*Carlos Mario
Marín Parias
Presidente 2000*

Don Andrés Bello

Guillermina Zapata de M.

Escritor, poeta, jurisconsulto y político americano. Nacido en Caracas (1.781). Murió en Santiago de Chile (1865) fue auxiliar de Bolívar en Londres 1810. En 1829 se trasladó a Santiago de Chile donde años más tarde había de pronunciar el discurso inaugural de la Universidad Chilena (1843) fue rector de ésta, trabajó en pro de la instrucción pública y redactó el Código Civil de Chile (1855).

Su curiosidad intelectual y su vocación literaria, le hicieron conocer profundamente a los clásicos latinos y españoles. Sus poesías, inspiradas en motivos americanos: *Alocución a la poesía. Silva a la agricultura de la zona Tórrida. La oración por todos*, crearon un nuevo género literario.

Escribió también leyendas críticas, eruditas, y varias obras notables como: Principios de derecho internacional. La filosofía del entendimiento, y la famosa Gramática Castellana, una de las mejores existentes que más tarde anotó y completó el erudito filólogo colombiano Rufino José Cuervo.

Marchó a Inglaterra como secretario de la Comisión enviada por la junta revolucionaria de Caracas, para solicitar la ayuda británica a la Independencia de Venezuela.

De 1810 a 1819 vivió en Londres en medio del esplendor de la cultura europea, aprendiendo lenguas, literatura y filosofía.

Una vez establecido en Chile (1829), influyó en la cultura de su país, desde su puesto de rector de la Universidad de Santiago (1843) y con la redacción del Código de Derecho Chileno.

En la obra de don Andrés Bello, se pueden distinguir tres períodos que coincidieron con tres países y ambientes distintos. A su primera época venezolana, corresponde una poesía con rasgos de los clásicos latinos y de la escuela italoespañola del siglo XVI. En sus *Silvas americanas*, el clasicismo adquiere características nacionales. Los años transcurridos en Europa fueron los más fecundos de su vida. Fundó y dirigió el Censor



ANDRÉS BELLO. «El más virgiliano de nuestros poetas». Menéndez y Pelayo

Americano, Biblioteca Americana, etc. Dejó una extensa obra desde la Lingüística y el Derecho, hasta la Crítica literaria y la poesía.

Merecen mencionarse sus principios de Ortografía (1813)

- Análisis ideológicos de los tiempos de la conjagación)
- Gramática de la Lengua Castellana, refundida por Cuervo, y su última obra:
- Filosofía del entendimiento

Andrés Bello, el maestro por excelencia

La figura de Bolívar apasiona inmediatamente porque su compromiso con la vida es la acción y sobre todo la acción política y militar. Por el contrario, a don Andrés Bello no le encontramos ese perfil de guerrero. Bello, representa la reflexión intelectual y el estudio asumido como la misión principal de la vida, la típica actitud vital del intelectual, del profesor comprometido en la educa-

cientos de miles y miles de personas en América Latina.

Bolívar y Bello, son los dos tipos de hombre para consolidar un país. Tanto el hombre de acción como el hombre de pensamiento que representa el valor de no desfallecer entre los obstáculos cualesquiera que éstos sean.

Bello, es el primer hombre de letras que asume la obligación de proseguir la obra incompleta dejada por Bolívar. El sabía que las nuevas repúblicas nacidas en la Independencia, sólo mostraban un mundo de indisciplina, desorden, pereza, pequeños rencores. Bello luchó incansablemente por que esa imagen desapareciera. Con su trabajo pretendía evitar la anarquía política y cultural y buscaba darle dignidad a los países latinoamericanos. Por eso se le ha llamado «El arquitecto de América».

Bolívar dijo de Andrés Bello: «Yo conozco la superioridad de este caraqueño contemporáneo mío: fue mi maestro cuando teníamos la misma edad, y yo le amaba con respeto».

La gramática de don Andrés Bello

En 1847 aparece en Santiago de Chile, una de las obras que más trascendencia iba a tener en los estudios gramaticales sobre el español; la Gramática de la Lengua Castellana destinada al uso de los americanos, del venezolano don Andrés Bello. Casi desde su aparición hasta hoy, 134 años después, este trabajo ha sido y sigue siendo permanente objeto de estudio e investigación.

Dos razones fundamentales apoyan su interés: de un lado el profundo cambio de perspectiva en el análisis de los hechos de la lengua; de otro, la validez de sus doctrinas la mayoría en plena vigencia, a pesar de los pasos agigantados que ha dado la lingüística en el transcurso del siglo. Desde que en 1492 publicara Nebrija su Gramática Castellana, la primera sobre una lengua romance, esta clase de trabajo vino arrastrando el peso de tradición latina y la máxima aspiración de cuantos ponían manos en el tema; era acomodarse con el mayor empeño y fiabilidad posibles, el fondo y la forma de la gramática latina a la castellana.

Bello supo desembarazarse a tiempo de este prejuicio y en ello, radica uno de sus mayores logros: Construir la Gramática de una lengua partiendo de la lengua misma, y no de éstas o aque-

llas similitudes que tenga con otra.

Partiendo de estos principios que hoy pueden parecernos básicos para la gramática, el ilustre filólogo caraqueño levantó un andamiaje a su obra, con una solidez tan duradera que buena parte de la gramática de Mutatis, Mutandis, permanece hoy como si hubiera sido escrita ayer.

Es sabido que Bello propuso una serie de reformas ortográficas más acordes con la fonética castellana que las dictadas por la Academia Española y la llevó a la práctica en la impresión de sus obras, pero, como fueron los impresores quienes costearon la impresión, el autor tuvo que acomodarse a sus deseos, aún así siempre se deslizaron algunas palabras con la ortografía original. A partir de la segunda edición todas las ediciones impresas en Hispanoamérica respetaron la ortografía de Andrés Bello.

Las ediciones con mayor profusión en tierras americanas e hispanas fueron sucediéndose año tras año. El autor conoció en su vida hasta la séptima (1864). El éxito con que se vio favorecida la obra a uno y otro lado del Atlántico no se hizo esperar. A poco de su aparición figuraba entre las gramáticas más estimadas, por entonces la Académica y la de Salvá. Gozó de un prestigio inusitado, prueba de ello, que la mayor parte de las instituciones docentes de América la adoptaron como texto para la enseñanza.

Los trabajos de Bello, al respecto son:

- Indicaciones sobre la conveniencia de simplificar y uniformar la ortografía en América (1823)

- Ortografía castellana (1827)

- Ortografía (1844)

- Reformas ortográficas (1849)

Don Rufino José Cuervo y don Miguel Antonio Caro, fueron grandes admiradores y estudiantes de la gramática de A. Bello, analizaron las opiniones de éste, así como también expusieron sus juicios personales sobre diversos aspectos gramaticales y a su vez hicieron muy valiosas anotaciones a la gramática del ilustre caraqueño.

Por eso, cuando los hatoviejeros, aburridos con su gentilicio, solicitaron el cambio de nombre a su pueblo, don Marco Fidel Suárez, su hijo más ilustre, postuló el nombre de Bello para su tierra natal, por la gran admiración que sentía (también como escritor) por las letras del ilustre venezolano don Andrés Bello, quien fuera también maestro del Libertador.



Hechos históricos que propiciaron el accidente en que murió Carlos Gardel

Por Luciano Londoño López

La muerte de Carlos Gardel en un accidente de aviación en Medellín tiene una causa primera íntimamente ligada al origen de la aviación en Colombia y al momento histórico que vivía el país en esa época, cuando recibía presiones del gobierno norteamericano para que le quitara el control a los alemanes de la línea SCADTA.

De todos es conocido que el 17 de diciembre de 1903 los hermanos Wilbur y Orville Wright, en Kitty Hawk, North Carolina, le demostraron al mundo que se podía volar, realizando un vuelo de 59 segundos y algo más de 280 metros.

Se hicieron conocidos en agosto de 1908, cuando realizaron una serie de vuelos en Le Mans, Francia.

Un biplano modelo estándar, de tela y madera, de la fábrica Curtiss, fue el primer avión que voló en Colombia el 18 de julio de 1919, pilotado entre Barranquilla y Puerto Colombia, por el estadounidense William Martin Knox, transportando un saco de correo. El 8 de agosto lo vieron los bogotanos volar sobre la ciudad.

Existen referencias sobre un vuelo realizado por Geo Smith en Barranquilla en 1912 y uno en Medellín en 1913, pero no hay mayores datos.

Es importante recordar que el 26 de septiembre de 1919 se constituyó en Medellín la Compañía Colombiana de Navegación Aérea con la intención de realizar vuelos regulares a lo largo del río

Magdalena hasta Puerto Berrio y Honda y posteriormente conectar a Medellín y Bogotá, para transportar pasajeros y correo. Con este hecho fuimos pioneros en el mundo en aviación comercial, puesto que en otros países europeos se arrendaba todo el avión un poco antes que en Colombia, pero no se vendían pasajes individuales ni se transportaba correo como se empezó a realizar en Colombia.

El 25 de febrero de 1920 se realizó el vuelo inaugural entre Cartagena y Barranquilla.

Los socios de la Compañía Colombiana de Navegación Aérea fueron tres familias antioqueñas:

- La familia de don Alejandro Echavarría (fundador de Coltejer) con el 40%
- La familia Vásquez con el 35%
- Don Gonzalo Mejía con el 14%
- Y otros inversionistas con el 11%

Don Guillermo Echavarría, de 31 años, hijo de don Alejandro, fue el primer gerente. La idea nació al ver don Guillermo en un catálogo de aviones de la fábrica francesa Farman, a mediados de septiembre de 1919.

La compañía obtuvo del presidente colombiano Marco Fidel Suárez el primer contrato de correo aéreo e hizo imprimir nueve (9) motivos de estampillas con los cuatro (4) aviones de la empresa, en colores verde, rojo y marrón.

Fijaron a Cartagena como base de los aviones Farman F-40, empleados por Francia durante la primera guerra mundial, los cuales fueron modificados para transportar pasajeros. Los pilotos y

mecánicos eran franceses.

En abril de 1920 el avión Cartagena se vino a tierra, muriendo su piloto. En julio del mismo año el avión Santa Marta a poco de levantar vuelo cayó muriendo su piloto y un pasajero. El avión Medellín, después de llegar a Puerto Berrio, durante una fuerte tormenta se destruyó en el río Magdalena. Y el avión Goliath fue trasladado a Medellín para vuelos de recreo y al poco tiempo se dañó irreparablemente. Estos hechos llevaron a la liquidación de la empresa en julio de 1920. El 5 de diciembre de 1919, tres meses después de constituida la Compañía Colombiana de Navegación Aérea, se creó en Barranquilla la Sociedad Colombia Alemana de Transportes Aéreos (SCADTA), por insinuación de un vendedor de aviones alemanes.

Sus socios fueron tres aviadores alemanes, que se establecieron en Barranquilla después de la derrota de Alemania durante la Primera Guerra Mundial, y por cinco colombianos encabezados por don Ernesto Cortissoz Alvarez Correa, quien había estudiado en Bremen (Alemania) y venía de una familia sefardita que había emigrado de Curazao durante la primera mitad del siglo XIX.

La SCADTA trajo al país dos hidroaviones Junkers F-13, en medio de innumerables riesgos porque el Tratado de Versalles le impedia a Alemania fabricar, vender y exportar equipo de vuelo.

Los aviones eran totalmente metálicos y traídos entre huacales a Barranquilla, en donde los pilotos e ingenieros alemanes armaron el primero de ellos y se encontraron con que la mala calidad de la gasolina colombiana dificultaba el encendido y el motor se recalentaba, lo que los obligó a adaptarle al hidroavión el radiador de un auto. Se hizo un vuelo de prueba a Puerto Colombia, a 18 kilómetros de distancia, en septiembre de 1920, y para darle trascendencia lanzaron sobre la plaza del pueblo un saco con algunas cartas del interior del país. Hacía ya dos meses largos que la Compañía Colombiana de Navegación Aérea había suspendido sus vuelos.

Envalentonados con el éxito, el 19 de octubre de 1920 la SCADTA hizo un vuelo hasta Girardot, siguiendo el curso del río Magdalena. Allí los esperaba el presidente Marco Fidel Suárez con miembros de su gabinete, quienes viajaron en tren

desde Bogotá para presenciar el histórico acontecimiento. El piloto de aquel avión «Colombia» fue Hellmuth Von Krohn, quien había hecho parte de la terrible «Escuadrilla de la muerte» que comandó en la Primera Guerra Mundial Manfred Von Richthofen (el Barón Rojo) y el cual perecería cinco años después, el 8 de junio de 1924, junto con don Ernesto Cortissoz, en un infortunado accidente aéreo en las calles de Barranquilla, mientras promovían las obras necesarias en Bocas de Ceniza.

El primer aterrizaje en Bogotá lo realizó la SCADTA el 28 de octubre de 1920.

Posteriormente estableció vuelos regulares a Cartagena, Ciénaga, Barrancabermeja, Puerto Berrio, La Dorada y Neiva, con posibilidades de extender los servicios de la empresa al exterior.

Poco tiempo después estableció rutas



ANTES

interoceánicas hasta Guayaquil, siguiendo la Costa y los ríos desde Barranquilla a Lorica, Sautatá, Quibdó, Istmina, Buenaventura, Guapi, Tumaco, Esmeralda, Manta y Santa Helena.

Con el apoyo de la empresa Deutsche Aero Lloyd se formó el Sindicato Cóndor, en Brasil, con el fin de establecer un servicio entre Europa y América del Sur. Para enlazar por vía aérea a Colombia con Estados Unidos, SCADTA arrendó al Sindicato Cóndor dos botes volantes, los cuales para llegar a Barranquilla volaron desde Brasil y atravesaron los Andes el 4 de diciembre de 1924.

Con el objetivo de explorar la ruta a Estados Unidos, los dos botes volantes de SCADTA emprendieron el viaje el 10 de agosto de 1925. En esa travesía pasaron por Panamá, Costa Rica, Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala, Méxi-

co y Cuba hasta llegar al sur de la Florida. Esta comisión avanzó hasta Washington para negociar con ciudadanos particulares, la financiación de un servicio interamericano, y con el gobierno, los derechos de tráfico, para lo cual se entrevistaron con el presidente Coolidge. Las ideas que expusieron en Estados Unidos los comisionados de la SCADTA sirvieron para que les negaran sus solicitudes y fundaran, con el mismo objetivo, la Panamericana Airways. Al no tener éxito en su misión regresaron a Colombia los delegados de la SCADTA en los primeros meses de 1926.

A continuación de esto, el 27 de enero de 1928 en el campo aéreo de Serrezuela (hoy Madrid, Cundinamarca) el aviador estadounidense Charles Lindbergh. Según analistas la verdadera razón de la visita del piloto era inspeccionar las ru-



DESPUES

tas de la SCADTA, puesto que las mismas inquietaban al gobierno norteamericano, el cual no estaba dispuesto a permitir que una línea aérea controlada por ciudadanos de una nación enemiga volara tan cerca de un punto estratégico como era el Canal de Panamá.

Los pilotos alemanes de la SCADTA habían tratado hasta el cansancio la zona del canal. Los Estados Unidos eran ya los árbitros que iban a decidir en Europa la contienda. La situación era complicada para Colombia, un país que, siendo totalmente parroquial, tenía una importancia geográfica estratégica aún mayor de la que hoy tiene. Colombia tenía que impedir que se le convirtiera en plataforma de lanzamiento. La perspectiva eran bases militares.

Desde finales del siglo XIX y durante las prime-

ras décadas del siglo XX, el caucho se extraía del látex natural en los territorios del Amazonas y el Putumayo. La explotación y comercialización de ese producto las realizaba la Casa Arana, empresa peruana ligada al capital extranjero que tenía su sede en Iquitos y la cual penetró los ricos territorios allende las fronteras peruanas, echan-do por la borda toda consideración colindante y normas de derecho internacional. Esta esclavista explotación fue denunciada por José Eustacio Rivera en su novela *La Vorágine* (1924), lo cual puso su parte en los hechos que posteriormente desencadenarían el conflicto bélico entre Colombia y el Perú.

El 24 de marzo de 1922 se suscribió entre Colombia y Perú el tratado Lozano-Salomón, cuyos firmantes fueron Fabio Lozano por Colombia y el

canciller Alberto Salomón por el Perú. Este acuerdo fue ratificado en 1928 y al delimitar las fronteras e intercambiar territorios reconoció para Colombia el trapecio amazónico y su principal población: Leticia. Este acuerdo oca-sionó en el Perú el desbordamiento de pasiones nacionalistas y el rechazo del gobierno peruano del Coronel Luis Sánchez Cerro al tratado. Todo esto llevó a que el 1º de sep-tiembre de 1932 los peruanos se to-marán a la capital amazónica y a que se diera inicio a la Guerra Colombo-Peruana, la cual terminó el 1º de junio de 1933, con la denominada Paz de Río de Janeiro.

Colombia ganó la guerra contra el Perú debido a la ventaja inicial que le dio la rápida respuesta de la avia-

ción militar, la cual contó con la oportuna ayuda de SCADTA y su jefe de pilotos Herbert Boy, a quien se designó Comandante de la Escuadrilla Aérea del Sur. Fue la primera guerra totalmente aérea de la historia.

Los alemanes se entrenaron en Colombia trans-portando a Leticia material de guerra, soldados, municiones, hospitales y trayendo enfermos y heridos y sirvió para que diseñaran nuevas formas de guerra que se demostrarían ampliamente en la Guerra Civil Española y en la Segunda Guerra Mundial.

Las compras que hizo Colombia a la Curtiss sal-varon a esta empresa estadounidense de la quiebra, en los difíciles años de la depresión.

Los Estados Unidos intensificaron su presión sobre Colombia, a partir de 1930, para que le quita-

ra el control a los alemanes de la línea SCADTA. Y recurrieron a pruebas falsas y acomodaticias, siendo la más famosa la proveniente de una afirmación del presidente Franklin Delano Roosevelt, quien dijo en un discurso que en Colombia había pistas clandestinas de aterrizaje, cerca de Panamá. Algo que no sería cierto sino muchos años después, y con fines completamente distintos. Simultáneamente a las presiones al gobierno colombiano, los Estados Unidos estimularon a inversionistas nacionales, entre los que se contaba el piloto Ernesto Samper, para que adquirieran tres bimotores, con el fin de iniciar una empresa netamente colombiana.

Después de las gestiones de rigor, Samper regresó al país encabezando la flotilla, la cual había partido de Atlanta, pasó por México y Panamá y llegó finalmente a Medellín el 22 de junio de 1934. Venía acompañado de cuatro pilotos y un mecánico norteamericano. Al llegar a Bogotá el 24 de junio de 1934 fue recibido por varios ministros y el presidente Enrique Olaya Herrera lo saludó con un mensaje donde destacaba «un vuelo que no sólo consagra su nombre en la aviación sino que le da el justo título de hombre de acción y de patriota».

El 23 de junio de 1934 Samper (de 31 años) inició la SACO (Servicio Aéreo Colombiano) y prometió en cuatro años contar con un cuerpo de pilotos exclusivamente colombianos y con rutas a las principales capitales. Varias industrias y particulares adquirieron acciones de la joven compañía.

Con el inicio de la SACO se produjo una sorda lucha comercial con la SCADTA. Ambas se robaban los pasajeros en las escalas de los vuelos y procuraban no perder un solo minuto en los trayectos para asegurar así su clientela.

En 1935 los progresos económicos de la SACO hicieron que Samper viajara y trajera de Estados Unidos dos (2) trimotores: el F-31 que él mismo

piloteaba y el F-32. Los avisos de SACO remataban siempre con la frase: «Apoye las empresas nacionales».

A raíz del accidente del lunes 24 de junio de 1935, en el que murió Gardel y que cambió el rumbo a la aviación en Colombia, el periódico El Tiempo editorializó: «La conveniencia de que la aviación mercantil se encuentre en manos de colombianos es un hecho sobre el cual no hay que insistir». En medio de este ambiente enrarecido, y por las presiones norteamericanas, el presidente Eduardo Santos no pudo evitar causar una nueva humillación a los pilotos alemanes que habían salvado el honor de Colombia en la guerra contra el Perú: la Ley 89 del 26 de mayo de 1938 estableció por la fuerza la nacionalización del personal de pilotos y técnicos. Se despidieron los pilotos alemanes y pasaron al timón los colombianos. El 26 de octubre de 1939 las Aerolíneas Viales Nacionales de Colombia (AVIANCA) vieron la luz en Medellín, gracias a una jugada maestra del presidente Eduardo Santos, y luego de intensas negociaciones entre el gobierno colombiano y las empresas SACO y SCADTA, pues el objetivo principal era evitar a toda costa que la SCADTA se convirtiera en punta de lanza de las acciones de guerra de Alemania en América. Por lo menos esa fue la insinuación del gobierno de los Estados Unidos.

La Nación asumió el control del 40% de las acciones, la Panamericana Airways tomó otro 40% y el 20% restante quedó en poder de accionistas particulares colombianos.

Los hechos históricos aquí narrados nos llevan fácilmente a concluir que la muerte de Carlos Gardel, como producto de un accidente aéreo en Medellín, estuvo originada o tuvo como causa primera la gran presión ejercida por el gobierno norteamericano para que Colombia le quitara el control a los alemanes de la línea SCADTA.

BIBLIOGRAFÍA

- ARCINIEGAS, Germán. «Colombia en el cielo». El Tiempo, Bogotá 6 y 13 de noviembre de 1995.
- CAMPO, Carlos. «Clara Elisa Narváez, la enfermera del frente». El tiempo, Bogotá, 27 de agosto de 1993.
- ECHAVARRÍA MISAS, Guillermo. «De la mula al avión». Servigráficas, Neapelín, 1982.
- ECHAVARRÍA OLARTE, Federico. «Don Ernesto Cortissoz». El Heraldo, Barranquilla, 7 de mayo de 1995.
- EL PAÍS, Cali, 18 de abril de 1993. «60 años del conflicto con el Perú. Ya sólo quedan 7 sobre vivientes».
- ESPELETA ARIZA, Benjamín. «Hace sesenta años el conflicto con el Perú». El Heraldo, Revista Dominical, Barranquilla, 9 de mayo de 1993.
- GARCIA BUSTAMANTE, Miguel. «Ernesto Cortissoz, conquistador de utopías». Bogotá 1994.
- GOMEZ PADILLA, Jorge. «Alemanes en Colombia. Presencia eficaz». El Tiempo, Lecturas dominicales, Bogotá, 1º de octubre de 1995.
- LEY 89 de mayo 26 de 1938.
- LEY 68 del 20 de diciembre de 1939.
- MEJIA RESTREPO, Héctor. «Don Gonzalo Mejía. 50 años de Antioquia». El sello editores. Bogotá, 1984.



Una aproximación a la geografía del más allá

Por Carlos Mario Gómez J. **

El purgatorio, como el infierno y el paraíso, tienen una fuerte presencia en el imaginario popular. Son las ganas de la inmortalidad humana. Por eso todas las religiones y las creencias han tenido una geografía del más allá. Ha sido una constante en la formación cristiano católica oír decir que los pecadores van al infierno, los buenos al cielo y los que se pueden salvar al purgatorio. En nuestro medio, tan tradicional como ese tipo de creencia, es la invocación aquella que se instaló en las familias y que fue, si se quiere, el referente más presente de ese sitio del «más allá» que Martín Lutero en el siglo XVI llegaría a llamar como el tercer lugar: «... ánimas del purgatorio quien las pudiera aliviar, que Dios las saque de penas y las lleve a descansar».

Digamos que el purgatorio fue tema fugaz de aparición en 1999 en el plano informativo por voz del Papa Juan Pablo II, quien afirmó que tanto el purgatorio, como el paraíso y el infierno, no eran lugares físicos, sino estados del alma.

¿Una herejía del más católico de los católicos? ¿Una posición doctrinal que derrumba toda la construcción anterior frente al purgatorio? ¿Qué lectura hacer de esa posición?

En primer lugar, parece claro que la Iglesia Católica, en cabeza de Karol Wojtila, viene en un proceso de arrepentimiento y de adopción de nuevas posiciones que, siglos atrás, llevaron al cadalso y a la hoguera a miles de cristianos y herejes y notables pensadores. Bastaría citar dos de las más trascendentales: la de que Galileo tenía razón cuando defendía las tesis de Copérnico («los planetas giran alrededor del sol») y de las que tuvo que abjurir el primero en 1633; y la más reciente, relacionada con el histórico acuerdo entre católicos y luteranos, por medio del cual levantan las excomuniones del pasado y llegan a un consenso fundamental sobre la doctrina de la gracia en relación con las obras humanas, motivos de controversia durante casi cinco siglos.

En segundo lugar, si bien la nueva doctrina papal frente a la geografía del más allá (paraíso, infierno

y purgatorio) tumba de plano una tendencia cristiana de hacer interpretaciones literales en cuanto a su realidad física, por el otro lado reafirma otra de sus tendencias, la alegórica, en términos de que la promesa de vida eterna se mantiene vigente. Lo reafirman las palabras del Pontífice: «el purgatorio es el camino hacia la plenitud a través de una purificación completa». Es claro que sigue vigente el imaginario católico de que los hombres que terminan su vida terrenal en una apertura hacia Dios, aún de modo imperfecto, necesitan una purificación, que es lo que enseña la fe de la Iglesia en la doctrina del purgatorio.

El viaje de Le Goff al más allá

¿Vienen a reñir estas palabras del Papa con el estudio del historiador francés Jacques Le Goff sobre el nacimiento del purgatorio? ¿Plantean una nueva lectura?

No. Por el contrario, más que resistencias, lo que se descubre son trazos de afinidad entre la reconstrucción del llamado «tercer lugar» que quedó plasmada por Le Goff en «El nacimiento del purgatorio».

Las palabras papales no vienen a desmontar nada. Como al principio, cuando el purgatorio se instaló en definitiva en el siglo XII entre el paraíso

y el infierno, es el más allá intermedio de prueba para algunos muertos.

Cuando el pontífice plantea que «el purgatorio es el camino hacia la plenitud a través de una purificación completa», no contradice las apreciaciones de Le Goff, en su libro, en el punto en el que expone que las penas del más allá han sido un poderoso instrumento en manos de la Iglesia y que el aspecto imaginario del más allá ha constituido un arma política. El purgatorio permite modular la amenaza.

Sigue siendo, para el mundo católico, una pieza en el sistema. Como dice Le Goff que fue en el siglo XII, cuando el purgatorio fue un elemento de la expansión en lo imaginario social, en la geografía del más allá y en la certidumbre religiosa, de forma paralela en una centuria en que hubo expansión geográfica, cruzadas y en la que nace con la escolástica una nueva concepción del saber y de los métodos intelectuales.

En su «viaje al más allá», Le Goff recuerda que dos ambientes pusieron a punto la creencia frente al purgatorio y lanzaron el término. Uno, el parisino y, en forma particular, la escuela catedralicia. Un mundo, dice, de efervescente ideología, de choque pacífico de opiniones.

El segundo: Citeaux. Fluye del interés que los cistercienses les dan a las relaciones entre los vivos y los muertos y a la liturgia del mes de noviembre que asocia a los santos y a los difuntos. Pero en 1210, lo advierte Le Goff, la Iglesia y la monarquía afirman el control. «Se encienden las hogueras en que van a arder los libros y los hombres». El purgatorio, en ese entonces, sirve de instrumento en la lucha antierética.

Así mismo, deja dicho Le Goff que en la instalación sobre la tierra y el nuevo dominio sobre el tiempo, en la prolongación de la vida en el más allá del purgatorio, hay sobre todo una solicitud,

la de los muertos. Para Le Goff, no es que la muerte hubiese llegado a ser objeto de interés en sí misma, sino que a través de ella y a través de sus muertos, los vivos acrecentaron su poder.

Gracias al purgatorio, en su momento, la Iglesia desarrolla el sistema de las indulgencias, fuente de grandes beneficios de poder y dinero. Y en esa geografía del más allá, el premio mayor al que aspiran los cristianos es el cielo, donde, según la más aceptada tradición de los últimos tiempos, está el paraíso.

Un intermediario en el cielo

Allá, en lo alto, según la simbología cristiana el cielo aparece como la gloria eterna «para los bienaventurados». La cultura popular, entre tanto, ha construido un imaginario del cielo en el sentido de que tiene una gran puerta, vigilada por el apóstol San Pedro, quien porta las llaves y se tiene de él una imagen entre bonachona y pendenciera. El simbolismo de las llaves va mucho más allá. Quiere decir, desde el mismo sentido bíblico, las funciones de abrir y cerrar, admitir o rechazar, atar o desatar. O sea, permitir o excomulgar.

Es el mismo Pedro dubitativo y fuerte en la fe, el mismo que, según las escrituras, niega a Jesús en tres ocasiones antes de que el gallo cantara dos veces y es, según los mismos textos del Nuevo Testamento, en quien Jesús encontró la piedra para edificar su Iglesia. La historia del Papa señala que fue el primer pontífice.

Según esas mismas construcciones desde lo popular, San Pedro es el que hace llover o el que contiene las aguas que caen del Cielo. Es usual encontrarse en el imaginario de la gente la alusión a que si llueve es porque San Pedro abrió los grifos o porque orina.

¿Pero a qué viene San Pedro en esta reflexión? Porque en la construcción cristiano católica de la geografía del más allá está este hombre del sacerdotal, cuyo efecto de comunicación en la cotidianidad de la gente se acerca más a la humanización que a lo estrictamente devocional. Llaves, agua y calvicie son tres conceptos que representan la imagen popular que de él se tienen. Es bajado de su pedestal y recreado en la cultura. Esa pérdida de sacralidad, por ejemplo, sería imposible en un contexto islámico. La oralidad, por lo tanto, humaniza a San Pedro.

En nuestro medio, por ejemplo, Tomás Carrasquilla en el cuento «En la diestra de Dios Padre» pintó literariamente un San Pedro en el que cabían todos los temperamentos: intrigante, bravo, de sentido común, permisivo, pero tam-



bien inconveniente en el momento de recibir las almas que llevó Peralta del infierno.

Tomo prestadas conclusiones de Le Goff para afirmar que si la cultura popular intervino decisivamente en el nacimiento del purgatorio («el siglo del nacimiento del purgatorio es también aquel en el que fue más fuerte la presión del folklore sobre la cultura erudita»), en nuestro medio es San Pedro el que ejerce una especie de mayor-domía sobre ese lugar de la geografía del más allá: el cielo, en virtud de las mediaciones que la gente hace del santoral religioso.

En el nacimiento del purgatorio, según lo consigna Le Goff, una visión de Alberico de Settefrati, una vez ingresado al monasterio de Monte Cassino, relata que San Pedro y dos ángeles se le aparecen y lo conducieron a los lugares de penas y el infierno. «... San Pedro le anuncia a Alberico que lo deja con los ángeles. Un demonio trata de llevárselo, pero San Pedro vuelve para liberarlo y le proyecta un paraje paradisiaco... San Pedro le revela que ese río y ese puente están calificados como purgatorio y le dice: un hombre no debe desesperar jamás, cualquiera sea la gravedad de sus crímenes porque no hay nada que no pueda expiarse mediante la penitencia...» Según expone Le Goff que si bien para la génesis del purgatorio el interés del relato referido es limitado, así mismo no es desdeñable del todo.

Contradicciones de estos tiempos

Hoy, ocho siglos después de la instalación del purgatorio, la doctrina sentada por el Papa Juan Pablo II no viene a derrumbar un poder del ejercicio de la justicia que en su momento sí tuvo la Iglesia en el eje crimen-delito-falta-peccado, porque ese poder de juzgamiento se fue diluyendo con el paso de los años y de los siglos.

Sin embargo, las palabras del pontífice sí llegan a generar inquietudes, porque definitivamente el purgatorio sí alcanzó a modificar las actitudes de los cristianos frente a los últimos momentos de la vida, puesto que dramatizó, según Le Goff, esta última fase de la existencia terrena, cargándola de una intensidad mezclada de temor y esperanza.

Y temor y esperanza son las palabras de estos tiempos de fin de siglo y de milenio, en los que la avasallante globalización busca instaurarse como un único sistema en lo económico, lo político y lo cultural. De la mano va esa especie de «religión» que es el libre mercado.

Las ansias de la trascendencia son más palpables y, sin duda, hay tensión en el campo de las creencias religiosas, en virtud de que diversas



actitudes humanas toman distancias de lo sacro y buscan experiencias nuevas de fe o esotéricas, pero al mismo tiempo las hay de afianzamiento en las propias confesiones religiosas.

En todo caso, es la fuerza de las ganas de la inmortalidad humana la que se mueve en los dos planos. De ahí que las promesas de trascender más allá estén hoy a la orden del día, como ha sido posible siempre a partir de las religiones o las creencias.

BIBLIOGRAFÍA

LE GOFF, Jacques. El nacimiento del purgatorio. Madrid: Taurus, 1981.

JUAN PABLO II. «Purgatorio tampoco es un lugar». Noticia de la agencia EFE. El Colombiano, agosto 5 de 1999. Página 12A.

SPITALETTA, Reinaldo. Del ánima sola y el purgatorio. El Colombiano (crónica), agosto 9 de 1999. Página 4C.

Sobre la doctrina de la justificación: un histórico acuerdo entre católicos y luteranos. Noticia de la agencia Zenit. El Colombiano, noviembre 7 de 1999. Página 4D.

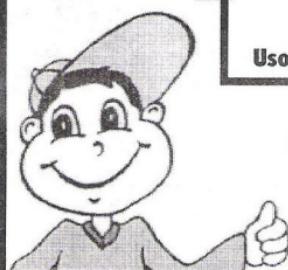
BREZZI, Francesca. Las grandes religiones. Colección Milenio del Grupo Editorial Norma. Bogotá, 1995.

MUNERA, Darío (monseñor). Cómo veo la Iglesia: el cielo y el infierno. El Colombiano Literario Dominical, 26 de septiembre de 1999.

CARRASQUILLA, Tomás. En la diestra de Dios Padre. En: Cuentos Colombianos.

** El autor es periodista y estudiante del posgrado de Historia en la Universidad Nacional.

Por tu vida y la de los demás... ¡Que la rumba no te derrumbe!



Programa de Prevención del
Uso Indebido de sustancias Psicoactivas

GERENCIA SOCIAL

Arcos
METROPOLITANA
del Valle de Aburrá
¡CRECE EN TU CORAZÓN!

Ministerio Público Personería Municipal de Bello

Denuncie las irregularidades cometidas por los Servidores Públicos del municipio de Bello.

Usted puede informar al

275 64 06,

donde recibiremos su queja.

“Denuncie las irregularidades. Fiscalizamos por ustedes y para ustedes”.

BYRON JIMÉNEZ ARANGO
Personero Municipal

Rodrigo Villa Osorio

ALCALDE 2001 - 2003

Agradece a la comunidad de Bello su voto de confianza y le desea un Nuevo Año pleno de armonía y de prosperidad.



Bello



